

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 362.

Alicante 10 de Noviembre de 1877.

Año VIII.

DE LA ENSEÑANZA LAICA.

I.

Asunto de vital interés ha sido en todos tiempos el que atañe á la educacion de la juventud. Preparar una generacion, no con un fin particular, sino para todos los fines en todos los órdenes de la vida, los mundanos y temporales y el eterno y sobrenatural; instruirla y educarla para que pueda arribar con toda felicidad al término de sus afanes y deseos, al puerto de segura dicha, al destino supremo que la Providencia le ha trazado en sus altos designios; obra es, á más de árdua y difícil, de responsabilidad suma para los encargados de llevarla á cabo, y de tanta trascendencia, que toda otra á su lado aparece relativamente pequeña. En la educacion de la juventud se funda el bienestar y porvenir de los pueblos; en su reforma, como decia el gran Leibnitz, la reforma del género humano. No ha confiado Dios mision más alta, ni más sublime cargo á las potestades de la tierra, que en su nombre y representacion rigen y gobiernan los destinos de la humanidad.

Por eso las cuestiones sobre educacion y enseñanza han llegado á interesar la

atencion general de una manera inusitada hasta aquí. ¿Y cómo no? Hoy en que las trasformaciones sociales se verifican con asombrosa rapidez; en que sin espera, sosiego ni quietud se aspira á realizar profundos cambios en el modo de ser de las naciones; en que la mudanza de cosas y personas, de ideas é instituciones, de principios y prácticas se quiere consumir al dia, y la política con su eterna movilidad lo invade todo, no era posible desconocer el valor de esa arma poderosa, palanca tres veces invencible, que haciendo punto de apoyo del mundo de las ideas consigue variar la fisonomia de la humanidad con rapidez maravillosa.

De aquí el que todos, colectividades é individuos, se disputan la enseñanza, y que este asunto haya llegado á preocupar hondamente á los poderes públicos, mereciendo los solícitos cuidados de la Iglesia, absorbiendo toda la actividad del poder civil y haciendo surgir á la superficie la iniciativa particular de muchos hombres, mal contenida hasta ahora en los estrechos límites que la necesidad de las circunstancias les habia señalado.

Importa por lo mismo, hoy más que nunca, conocer clara y distintamente de parte de quién está el derecho ó el deber de educar á la humanidad, pues si la

educacion moral y cientifica de la juventud es el medio directo de formar nuevas generaciones que, caminando derechas al ideal de sus destinos, puedan vivir vida de paz y bienandanza, en la forma y medida que es posible conseguir estos bienes, ninguno ignora que sin sabia y acertada direccion, sin la organizacion conveniente y adecuada á su elevado objeto habrá de servir para labrar la desventura de esas mismas generaciones, arrastrándolas de error en error y de abismo en abismo. Espada de dos filos, podrá salvar los altos intereses que constituyen la vida social en todas sus fases ó conducirla por siempre á su ruina, segun el uso y aplicacion que de ella hagan aquellos á quienes vive confiada, ya por delegacion oficial, ya por iniciativa propia amparada por la ley.

¿Hay, pues, algun poder sobre la tierra á quien está señalado ese deber ó derecho? ¿Es la enseñanza, entendiéndose por ella la educacion completa del ser humano, patrimonio exclusivo de la Iglesia, ó del Estado, ó cabe á los dos parte en esa grande obra de regeneracion social, segun los fines que aquel tiene que cumplir en la vida? ¿Asiste á todos el derecho de manifestar enseñando los conocimientos con que han podido enriquecer su inteligencia?

La enseñanza *laica*, la enseñanza *religiosa*; hé aqui los dos aspectos que la enseñanza general ofrece con relacion al estudio de la cuestion presente; estos, los dos conceptos culminantes que conviene examinar como punto de empeñada discusion antes de ahora, en que han tomado parte doctos canonistas y eminentes hombres de Estado, y suscitada á

todas horas por los continuadores de sus teorías, cuyos propósitos para nadie pasan ya como desconocidos. En esto como en todo lo que es objeto del estudio humano se habla de exageraciones, de escuelas, de opiniones, de ingerencias de los unos en el campo de los otros, siendo difícil, más que difícil imposible, hallar unidad de pareceres, porque no es hacedero desprenderse de las preocupaciones y pasiones que el tiempo ha ido engendrando en el ánimo de cada uno desde su primera edad, y que llevados al terreno de la lucha, impiden ver claro lo que de suyo á la razon parece.

Descúbrese primero la oposicion, los términos extremos, que la razon de escuela califica de exageraciones en la opinion; nacen luego las tendencias á la relacion armónica, el término médio que rarisimas veces en los límites del justo medio suele contenerse, censurando muchas los partidarios de este sistema como exagerado lo que á sus fines conviene hacer pasar en concepto de tal, sin que acaso lo sea. En religion como en politica, en moral como en derecho, en filosofia y en el arte, en todo lo discutible humano y lo no discutible, nótese siempre este procedimiento rigurosamente lógico, y á los efectos de una ley tan general no habia de sustraerse la cuestion sobre enseñanza.

Como fruto de una civilizacion más avanzada y que supone mayores esfuerzos de parte de la razon, presentan su sistema los decididos defensores del ideal armónico, siendo por lo regular los encargados de fijar el deslinde de las opiniones y sistemas que á la formacion del suyo han precedido, trabajo en que po-

cas veces preside una estricta imparcialidad por el apasionamiento con que al hacerlo proceden.

Esto resalta en primer término en los que, con aquel carácter, se ocupan del asunto que motiva estas observaciones. Distinguen los doctores de esta escuela la procedencia en el tiempo de la escuela teocrática ó ultramontana, como hoy la denominan, y de la positivista ó del socialismo, representada por el Estado; haciendo á la primera partidaria de la enseñanza exclusivamente *religiosa*, con el propósito de que la Iglesia sea la *única institutriz del género humano*, y á la segunda de la enseñanza exclusivamente *laica*, en el sentido que dan á esta palabra, con la pretension de hacer al poder civil el único *doctor, Pontífice y legislador* en la materia.

No entra en nuestros fines hacernos cargo del segundo término de esta division, dejando al fallo de la opinion pública las utópicas teorías de esa escuela, que tiene ya juzgadas la razon y el buen sentido, y de las que, con rasgos verdaderamente característicos, decia há pocos dias uno de los herederos de las tradiciones regalistas en nuestro suelo lo siguiente: «Si el radicalismo filosófico consiguiese someter la enseñanza y educacion de los pueblos á su horrible criterio, las generaciones así educadas habrian de ser victimas de las sangrientas convulsiones de una feroz anarquía, á que pondria término el látigo de un amo despiadado, ó el sable de un conquistador sin entrañas.»

L. D.

UNA BUENA MUJER.

Entre las gacetillas de los periodicos de Paris hemos leído unas líneas dedicadas á anunciar la muerte de una mujer desconocida, cuyo nombre no quedará grabado en la memoria de las gentes. No es extraño que así sea, porque ese nombre no tiene atractivo alguno para la brillante generacion actual que solo vive del esplendor y del ruido. Ese nombre era el de Simplicia, y pertenecia á una pobre religiosa cuya mision se reducía á cuidar de unos pequeñuelos desvalidos.

Mas en el fondo de los nobles corazones debe guardarse como una reliquia el santo recuerdo de esa mujer heroica. Ella no ha asombrado al mundo con los frutos de su ingenio, que quizá no tenia, ni ha muerto al Holofernes que asediaba á su ciudad, ni llevó en vida sobre su frente las coronas que los hombres otorgan casi siempre con generosidad injusta: mas con un solo rasgo ha hecho lo bastante para ser grande y heroica.

Hélo aquí. Paseaba no hace muchos dias cuidando de unos niños, sin que su traje de estameña y sus blancas tocas moviesen la curiosidad de nadie, si no era la de algun impío que al pasar quizá la insultase con su sonrisa ó sus palabras. Un perro rabioso llegó á interrumpir sus meditaciones ó sus oraciones, lanzándose sobre los niños confiados á su cristiana atencion. El peligro era tan grande, y los medios de apartarlo tan ineficaces en manos de sor Simplicia, que esta no halló otro mejor que el de ofrecerse ella misma á la furia del animal para salvar á los pequeñuelos.

Consiguiólo, pero fué á costa de su vida. Mientras los niños quedaron salvos, sor Simplicia recibió cruelísimas mordeduras. De ellas acaba de morir con la tranquilidad de quien sabe ha merecido la mejor corona por hacer un bien. Así morían los mártires: así mueren los verdaderos héroes.

Bien mirado, esta noción del heroísmo es harto compleja para ser estimada en su justo valor. De golpe y sin reflexión suelen calificarse de sobrehumanas acciones que encierran un gran fondo de cobardía; á veces levanta el mundo estatuas y monumentos en honor del miedo. Mas en cambio, esta pobre mujer, á quien de cierto asombraría el vuelo de un pájaro ó el ruido de un trueno, movida por un cristiano y generoso sentimiento, lleva á cabo una acción de que Bayardo ó Hernan-Cortés quizá fueran incapaces.

Porque es indudable que á los hombres consagrados por la fama, y cuyas altas virtudes recordamos como glorias purísimas de nuestra especie, alentábalen en sus grandes empresas y ocasionaba sus singulares acciones el deseo de merecer la admiración, la gratitud, el amor ó el aplauso.

Napoleon, defendiendo palmo á palmo el territorio de Francia con inminente peligro de su vida; Hernan Cortés, que mandó quemar sus naves; Maximiliano exponiendo su pecho á las balas de los juaristas, se acordaban de que por las faldas de la elevada cumbre á donde les condujo su ambición ó su fortuna, se extendía la humanidad que les contemplaba.

Pero en buscar el martirio en el fondo de un bosque de la Guayana y á ma-

nos de ferocísima y oscura tribu de salvajes, ó salvar como sor Simplicia á costa de la propia vida la de unos pequeñuelos, solo hay el sentimiento del deber, purísimo, libre de toda humana consideración.

Fuerza es, por tanto, declarar que tales hechos reconocen alcurnia superior y causa más alta que los demás. Y menester es dar por seguro que esta nuestra pobre naturaleza, hecha en cierto modo á imagen y semejanza de Dios, y en otro formada con un poco de barro, demuestra en sus maneras de vivir y de ser tal doble origen.

Y como de la superioridad del primer modo respecto al material y físico no hay duda alguna, aquellos hechos que aun siendo del orden moral ó intelectual más nos acercan á la tierra que pisamos, deben ser de menos valor y mérito que los propios para purificar nuestra existencia y acercarnos á superiores esferas.

¿Qué triunfos, qué coronas, qué recompensas aguardaba sor Simplicia? Ni siquiera asaltaría su mente otra idea que la del sacrificio impuesto por ley de vida á cuantos se consagran á la religión. Quizá viviendo en París, no conocía del mundo sino el ruido. Quizá no habría oído hablar jamás ni de los premios Montyon, ni de las coronas cívicas, ni de los elogios oficiales.

Mas en el testero de su humilde celda veían siempre sus ojos antes de cerrarse para el natural descanso, ó al punto en que los primeros rayos del sol la llamaban á las fatigas de la vida, clavado en una cruz, á Aquel que es Maestro del sacrificio.

Y sor Simplicia, con ser una oscura y

débil mujer, ha merecido, por seguir al Divino Maestro, la palma de la verdadera inmortalidad.

FIDEL.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Las monjas que habitaban el convento que, por efecto de la inundación ocurrida en Brihuega, se vino á tierra, han sido trasladadas á otro de Guadalajara.

La suscripción abierta para reedificar el convento de monjas de Brihuega, asciende ya á unos 30.000 reales.

Ha sido autorizada una peregrinación que tendrá lugar en Cádiz á la Virgen de Regla.

El Excmo. Sr. Domenech, Obispo de Pitsburgo, después de haber permanecido algunos días en Reus, su ciudad natal, se halla actualmente en Gracia (Barcelona) esperando emprender su viaje á California de donde ha sido nombrado Arzobispo. Le deseamos toda suerte de prosperidades en su nuevo destino.

Ha fallecido en Manila el P. Fr. Domingo Tresserra, presidente del colegio de San Juan de Letran. La comunidad de padres dominicos, la religión y España acaban de perder en el ex-rector de la Universidad de Santo Tomás de Filipinas un hombre eminente. Había sido maestro del P. Payo, actual Arzobispo de Manila, cuyo discípulo ofició en las exequias de su querido profesor.

Segun leemos en la *Revista de Archivos*, entre las obras más leídas en la Biblioteca Nacional de Paris, sección de Teología, figuran las de Balmes y Santa Teresa.

Tánger, 8 de Octubre de 1877.

Hace unos días tuve precisión de trasladarme á la vecina plaza de Gibraltar, distante unas tres horas de vapor de esta de Tánger.

Difícilmente, á no haberlo visitado, podrá Vd. formarse una idea de lo que es aquel peñon, punto de confluencia del comercio entre América y Europa, en donde se ven todos los tipos, se oyen todos los idiomas y se practican casi todas las religiones. Inútil es diga á Vd. que, á fuer de buen español, sentí dolerme el alma al aproximarme al célebre Calpe, en el que flota una bandera que no es la nuestra.

Pero si la vista del pabellon británico me afectó dolorosamente, no he de negar que la libertad y aun protección que nuestros hermanos católicos disfrutaban allí, por parte del Gobierno inglés, fué para mí motivo de gran consuelo.

En efecto; en Gibraltar puede llevarse públicamente el hábito de cualquiera orden religiosa. En Gibraltar son debidamente respetadas las cosas y personas eclesiásticas; en Gibraltar, en fin, no se oyen las horribles blasfemias é inmundas palabras, que acusan la impiedad y grosería de gran parte de nuestro pueblo.

Entre otras, me llamaron mucho la atención tres cosas; la iglesia de Santa Maria la Coronada, el nuevo templo del Sagrado Corazon de Jesús y los colegios

católicos de San Bernardo y Nuestra Señora de Loreto.

Santa María la Coronada es la principal iglesia de Gibraltar: consta de tres naves, y son notables algunas de sus esculturas y pinturas al óleo; de estas, es hermosa la del altar de las Animas, obra de un hijo de Gibraltar. El colorido, la expresión, todo hace que se detengan ante este cuadro los verdaderos amantes del arte. En esta iglesia se da un culto relativamente espléndido, y el pueblo demuestra elocuentemente su acendrada religiosidad, asistiendo á las funciones con el mayor recogimiento. ¡Cuánto podrían aprender otras poblaciones!

La iglesia, en construcción, del Sagrado Corazón de Jesús, promete ser una gran cosa: es de perfecto estilo gótico, también de tres naves, y los planos y dibujos son asimismo debidos á un gibraltareño. El Ilmo. y reverendísimo señor doctor don Juan B. Scandella, Obispo de Antioque, V. A. de Gibraltar, va consiguiendo por todos los medios que su ardiente celo le inspira, que el templo llegue á feliz remate en una época que no puede ser muy lejana, y es seguro que el citado templo será una de las glorias más legítimas de su episcopado, memorable ya por tantos títulos.

Pero lo que más admiré, y sobre lo que deseé fijar la atención de Vd. y de los buenos padres de familia españoles, son los colegios de San Bernardo y Loreto, situados en la parte de Gibraltar llamada Europa. Invitado por el ilustrísimo Sr. Scandella, visité aquellos establecimientos, dignos bajo todos conceptos de un detenido exámen. El ilustre Prelado tuvo la dignación de enseñarme

por sí mismo los diferentes departamentos, clases, dormitorios, jardines y demás dependencias de los colegios. ¿Qué podré decir del magnífico de San Bernardo, para describirlo acertadamente? Es un edificio nuevo, situado en la falda del pintoresco monte, con soberbias vistas, abundante y rica agua, aires purísimos, embalsamados por las saludables emanaciones de una vegetación nunca agotada. Las habitaciones son espaciosas y bien ventiladas.

Las clases, suficientes á un número de alumnos doble del que se admite. Los enseres, libros, mapas, encerados, gabinete de física, mineralogía é historia natural, todo se halla en la mejor condición. La enseñanza de humanidades, filosofía, lenguas, teneduría de libros y asignaturas de adorno, como el dibujo y la música, está á cargo de eminentes profesores, bajo la alta dirección del Sr. Scandella, verdadera notabilidad científica.

Dos cosas son de tener en cuenta: primera, que la educación religiosa es todo lo que puede desearse en establecimientos de esta clase; segunda, que el colegio está incorporado á la universidad de Granada, creo, siendo, por consiguiente, legales los años que en él se cursan, siguiéndose los estudios elementales y superiores con arreglo á lo que previene la ley vigente de Instrucción pública.

Ahora bien; ¿no es el colegio, de que vengo haciendo mérito, digno de ser conocido en España? ¿No es un providencial recurso para nuestros padres de familia? Estos pueden dar á sus hijos en Gibraltar una educación á la vez brillante, económica y cristiana, en toda la extensión de la palabra. Allí se preparan los

jóvenes para las carreras literaria, comercial, militar y de ingenieros; allí se estudian y aprenden á perfeccion idiomas tan necesarios en el dia como el francés, inglés é italiano, casisín salir de España, pagando una modesta pensión.

Entiendo ser evidentes las ventajas que el colegio de San Bernardo ofrece á las familias acomodadas de nuestras provincias meridionales, y auná las de mediana posición, pues en él, lo repito, se obtiene una esmeradísima educación, por un precio quizá más bajo del que es indispensable satisfacer hasta en las menores capitales de provincia.

Lo propio puede decirse respectivamente del colegio de Nuestra Señora de Loreto para niñas y señoritas. Este colegio está dirigido por religiosas, cuya enseñanza en nada cedeá la que pueda darse en los más acreditados de Europa.

Debe, pues, saberse en España la existencia de estos dos florecientes establecimientos, de los que han salido ya probos negociantes, distinguidos literatos y excelentes madres de familia.

Con tan plausible objeto, dirijo á usted esta carta, que espero tenga la bondad de hacer insertar en su estimable periódico, para que tan buena noticia llegue á conocimiento de las personas que puedan y quieran aprovecharla.

Antes de concluir debo manifestar el humilde testimonio de mi profundo reconocimiento al venerable y dignísimo Prelado de Gibraltar y á su piadoso cuanto ilustrado Clero, por las atenciones y deferencias de que por su parte fui objeto, y que no olvidaré fácilmente.

MISIONES EN EL ARCIPRESTAZGO

DE SALAS DE LOS INFANTES (BÚRGOS.)

Siempre permanecerá en la memoria de este país el grato recuerdo del dia 26 de Setiembre, que fué el destinado para dar principio á la santa misión que el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Búrgos tan oportunamente había dispuesto y encargado en este arciprestazgo de Salas de los Infantes. Quintanar de la Sierra y Barbadillo del Pez han sido los puntos acertadamente elegidos para que los Padres misioneros, con el espíritu de aquel que clamaba en el desierto, hicieran detestar la indiferencia religiosa, peste de este siglo, y amar y estimar más la Religión cristiana, pintando su belleza con galanos discursos. Inútil es decir que los Padres misioneros Antonio Labrador y Gregorio Azcoitia fueron recibidos con particular respeto por las autoridades eclesiásticas y civiles de dichos pueblos, apenas llegó á su conocimiento que los hijos de San Ignacio iban á sembrar en ellos la palabra divina. Mucho más se aumentó el aprecio y veneración de estos descendientes de los antiguos duracos hácia dichos Padres, cuando la unción divina de estos empezó á dejarse sentir en los corazones de aquellos. Los abundantes frutos obtenidos en estos santos ejercicios espirituales obligaban á decir; aun hay fé en Israel. Pues no tan solamente los habitantes de dichos pueblos se disputaban la entrada del templo por el temor de quedar privados de oír las pláticas doctrinales y sermones, si que tambien todos los de la circunferencia.

El recogimiento, humildad cristiana,

ardiente deseo y avidez suma con que era escuchada la palabra divina, hizo que, como dice el santo Concilio de Trento, fuera espada de dos filos que desde los primeros días rompiera los lazos de los pecados y de los vicios, preparando las almas de un modo tan consolador para detestarlos. Allí también se pudo observar muy de cerca el celo y trabajo de los varones apostólicos por la salvación de las almas. La asidua predicación á tan numerosa concurrencia no es el único de sus trabajos, sino que ocupados en oír confesiones desde ántes que apuntara la aurora hasta bien entrada la noche y suplicando ántes el permiso de los penitentes, no dejaban este penoso trabajo más que para tomar un frugal alimento. Y robando horas al sueño y aprovechando todos los instantes, se ocupaban incansables en reconciliar enemigos, cortar pleitos, unir matrimonios divorciados, y los llamados civiles hacerlos canónicos, sin que uno solo de los que se llegaban al simpático y meliflúo Padre Labrador pudiera resistir á sus cariñosas amonestaciones, á sus palabras persuasivas y á sus argumentos incontestables.

Los mismos que antes tenían ó una fétida ó costumbres depravadas, rindieron sus nobles corazones á la santa vehemencia de estos discípulos de San Ignacio, reconciliándose con Dios y alimentándose con el Pan de los Ángeles, y convirtiéndose después en cooperadores de la santa Misión. ¡Especial coincidencia! en el mismo sitio, donde pocos meses antes se repartían en Quintanar toda clase de libros protestantes, allí mismo los quemaban con furor santo, y el Padre Labrador, volviéndose á las autoridades, les adver-

tía los muchos males que podían evitar y los grandes bienes que estaba en su mano promover.

Para memoria de esta santa misión, y en prueba incontestable de los resultados superiores á toda expectación, se ha establecido en Quintanar y Vallegimeno la congregación del Sagrado Corazón de Jesús, en la que inmediatamente se alistaron centenares de personas, demostrando visiblemente los congregantes que, después de haber dejado la bandera de Satanás, seguirían con perseverancia la del Salvador.

El 15 de Octubre dejaban los Padres Misioneros este arciprestazgo, siendo despedidos con sentimiento por una gran multitud de fieles que conmovían los corazones cantando con Zacarías: *Bendito sea el Señor Dios de Israel, que visitó y redimió á su pueblo.*

—
OTRAS MISIONES.
—

Cervera 29 de Octubre de 1877.

Ayer concluyó en esta ciudad la santa misión que ha durado trece días consecutivos, bajo la dirección de los padres jesuitas. Al divulgarse la venida de los padres, la impiedad se apresuró á esparcir las más absurdas especiotas, á fin de impedir los frutos abundantes que habían de recoger tan celosos operarios de la viña del Señor. Mas el Padre de las luces las ha esparcido en tanta abundancia sobre esta ciudad y comarca, que no solo han quedado descubiertos los tenebrosos planes del infierno, sino que muchos que estaban ciegos por preocupaciones añejas, han visto claramente lo muy erra-

dos que estaban en los caminos que seguían.

Por iniciativa del digno señor vicario capitular de la diócesis, y con el beneplácito del señor cura párroco y demás clero de esta ciudad, han venido tres padres á dar esta mision, habiendo los mismos predicado antes en Berga, Morunys y Solsona.

El fervoroso celo del padre Baldrich; la elocuencia arrebatadora del padre Chapi y la lógica vigorosa y persuasiva del padre Matas han producido en ésta los mismos saludables efectos que en las otras poblaciones por ellos recorridas. El auditorio que ha asistido á las tres funciones diarias ha sido muy numeroso; la frecuencia de Sacramentos, sobre todo ayer, dia de la comunión general, ha sido extraordinaria; muchas las reconciliaciones de ódios inveterados: cuantiosos los bienes mal adquiridos que han sido restituidos á sus dueños, é innumerables las conciencias que han recobrado la paz interior perdida por el pecado.

Al ver la cosecha de bienes espirituales que se recojen por todas partes por medio de estos santos ejercicios, el corazón se llena de consuelo y se conciben fundadas esperanzas de que, á no tardar, vendrá una completa regeneración social. Solo falta que los que tienen en sus manos las riendas del Estado, se persuadan de una vez para siempre de que no puede haber orden estable sin religión; y dando á ésta un decidido apoyo, se dejaría sentir cada dia más su benéfico influjo.

La Junta del Centro católico de Reus

ha publicado un remitido en el periódico las *Circunstancias* de aquella localidad, desmintiendo el aserto del colega de que hubiera en la noche del 16 una batalla campal entre los alumnos que concurren al espresado centro y los que van al evangélico. De dicho documento entresacamos el párrafo siguiente:

«La Junta del Centro católico hubiera podido contestar desde luego al indicado suelto; pero no lo hizo, ya por descansar en la seguridad que tiene de que en las escuelas que dirige no se enseña á los alumnos á promover insultos ni alborotos en las calles y plazas, ya tambien por no tener exacto conocimiento de los hechos denunciados. Hoy, con datos ciertos, la Junta del Centro puede asegurar que no es exacto que hubiese tal batalla campal en la plaza de la Constitucion, y si únicamente algunas burlas é indirectas promovidas cabalmente por los concurrentes á la escuela protestante, quienes todas las noches esperan la salida de los del Centro en las inmediaciones de la plaza y Carnicerías viejas, para provocarles con gritos é injuriosos epítetos, formando grupos delante de la puerta del Centro, bien que poco numerosos, pues sabido en el escasisimo contingente de alumnos que cuenta el protestantismo en esta ciudad, siendo raro el dia en que no permanezca como apostado en la esquina próxima el llamado pastor evangélico, todo al parecer para buscar pretextos y ocasiones á fin de que el Centro pague los vidrios rotos. Y si alguna disputa y algun cachete ha habido en una de las pasadas noches, conste que ha sido entre protestantes y alumnos de otra escuela que no depende del Centro, como

pueden atestiguarlo los mismos dependientes de la autoridad.»

VARIETADES.

LAS PRISIONES DE PARIS BAJO LA COMMUNE.

(Continuacion.)

Quizá se hubiesen podido salvar si Serizier no hubiese tenido noticias que le exasperaron. Hombres que venian del cuartel de las Escuelas habian podido apoderarse de la avenida de Italia para intentar combatir; referian que el Panteon, la gran ciudadela de la insurreccion, habia sido tomada por los versalleses antes de haber tenido tiempo de hacerla saltar—que Millieres habia sido fusilado, y que las tropas francesas ocupaban la prision de la Salud.—El circulo que pronto iba á encerrar á los federados del 13.^o distrito, se estrechaba cada vez más seria preciso huir? convendría resistir todavía? Muchos guardias nacionales se ocultaron. Serizier se desesperaba y gritaba:

—¡Es necesario quemarlo todo!

Entró en una taberna y bebióse muchos vasos seguidos de aguardiente. Su naturaleza de lobo cerval, excitada por el alcohol, por la derrota, por la batalla, por la vista de la sangre que enrojecia las calles, se reveló en toda su brutalidad horrorosa.

—¡Ah! como antes, decia dando puñetazos sobre el mostrador de estaño; y bien, es preciso que todo reviente!

Y se lanzó á la avenida, — ¡Vamos!

¡Vamos! ¡Hombres de buena voluntad para romper el bautismo á los curas! — Se adelantaron algunos federados: al frente de ellos vieronse dos mujeres, una de las que dijo á Serizier: — Dejo mi fusil, porque tengo fuerza bastante. — Allí, como en todas las matanzas de última hora, las mujeres dieron el ejemplo.

Durante los hermosos dias de Mayo, en la primavera, la mujer ejerció en los hombres una extraordinaria influencia. Vestida con un corto jubon, que la descubria las piernas, el kèpis ó gorro húngaro caido hácia la oreja, oprimida en el ajustado vestido que la hacia tener importancia, se paseaba atrevidamente en medio de los combatientes como una promesa, como una recompensa: exacerbada por aquella vida anormal, acordándose de las actrices que habia visto galopar en el circo sobrecaballos empenachados, orgullosa de su uniforme, de su fusil, excedió al hombre en extravagantes bravatas, le hizo avergonzarse de no saber matar bien, y le arrastró á espantosos crímenes, de que tal vez la hacia irresponsable su temperamento nervioso, energia fastidiosa y mórbida que á veces se quebraba de repente; las que habian sido más violentas, más intrépidas, las que detrás de las barricadas habian hecho prodigios de valor, cuando se veian frente á uno de nuestros soldados armados, se dejaban caer, y con manos suplicantes gritaban: «¡No me mates!»

Serizier felicitó á las dos «heroínas»: reunió á sus federados colocándolos á lo largo de la avenida de Italia, cerca de la prision disciplinar, y mandó venir á su amigo Bobeche, con quien estuvo hablando un rato. Eran cerca de las cuatro

de la tarde: todo el horizonte occidental de París desaparecía envuelto en el humo de los incendios y por todas partes era tan horroroso el cañoneo, que la tierra temblaba: toda la ciudad no era más que un horrible campo de batalla.—Estais ahí? exclamó Serizier. Una de las mujeres armadas contestó:—Si, ¡ni uno se escapará!— El grupo de estos asesinos se hallaba frente á la puerta de la casa disciplinar. Bobeche, que tenía por la mano á su hijo de seis años—es preciso empezar temprano la educación de los niños—penetró en la prision y abriendo la puerta gritó con atroz blasfemia:—¡Vamos! ea, bribones, venid y salvaos; apenas hay tiempo.

Los dominicos se levantaron. Uno de ellos, dirigiéndose á los demás detenidos, les dijo:

—¡Rogad por nosotros!

Reuniéronse cerca de la salida que da á la avenida de Italia. Bobeche salió á la acera, llevando á su hijo de la mano. Dirigióse á los padres de Santo Domingo y les dijo:—Salid uno á uno. El primero que se adelantó fué el Padre Contraul; no había dado tres pasos cuando era herido de un balazo; levantó los brazos al cielo exclamando; ¡Es posible! y cayó. El padre Captier se volvió hácia sus compañeros y con voz dulce, pero muy firme:—¡Vamos, hijos míos, por el buen Dios! Todos se lanzaron tras de él, corriendo á través de la fusilería.

Una de las mujeres, la más jóven, una rubia bastante agraciada se había lanzado en medio de la calle, á riesgo de recibir algun tiro: cargaba y descargaba su Chassepot gritando:—¡Ah! ¡los cobardes se salvan!—No fué una matanza, sino una

cacería. La pobre caza humana huía, se ocultaba detrás de los árboles, corría á lo largo de las casas; en las ventanas había mujeres que aplaudían, y en las aceras los hombres mostraban el puño á estos desgraciados: todos reían. Algunos de los más avisados, más favorecidos de la suerte que los demás, pudieron precipitarse en las calles laterales y escapar al fusilamiento. Dece dominicos fueron heridos casi ante la capilla Brea; uno de ellos, sacudido por un movimiento espasmódico, movió la cabeza. Serizier exclamó:—¡Tirad, pero tirad bien: este pílo todavía se mueve! Todos se apresuraron á obedecerle: el cadáver recibió treinta tiros.

Serizier estaba contento, mas no satisfecho. Ordenó á sus federados del 101 que le esperasen, porque aún no se había concluido. Entró en la prision, él mismo tomó el libro de asiento y empezó á llamar á los que quería matar, pero no quería asesinarlos sin guardar las formas. Queriendo imitar lo que había visto hacer y «para conformarse con las leyes» declaró que se había de reunir un consejo de guerra, del que naturalmente se nombró presidente; y tomó por asesor, por acusador público á un tal Teresa, que era vigilante en la prision disciplinar del noveno sector.

Un viejo subteniente llamado Benguant iba y venia con aire indiferente, pareciendo vigilar por lo que pasaba en lo exterior y cambiando muchas veces una mirada con Serizier.

(Se concluirá.)

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual.

En Santa María, á las nueve, misa mayor.

En la Virgen de Gracia, á las ocho, misa de renovacion.

En las Capuchinas, celebrarán las *Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús* la funcion del *segundo domingo de mes*.

Por la mañana á las ocho habrá Misa de Comunion general. Por la tarde á las cuatro menos cuarto se pondrá de manifiesto á S. D. M., seguirá un punto de meditacion, habrá plática á cargo de D. Enrique Farach, se rezarán las pces le costumbre, se impondrá el escapulario á las asociadas que ingresen este día y se terminará dando la bendicion con Jesús sacramentado.

Se gana indulgencia plenaria, confesando, comulgando y asistiendo á la misa mayor en todas las parroquias.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro el trisagio.

NOCHE-BUENA.

LECTURA EN VERSO PARA LOS NIÑOS
por

D. JUAN VILA Y BLANCO.

Segunda edicion.

Forma un diminuto volumen de 126 páginas en 32.º Contiene romances referentes á la historia del Nacimiento de Jesús, villancicos y otros cantares de ofrendas y alabanzas al Niño Dios; á todo esto sigue la descripcion, tambien

en verso, de una de esas representaciones del Portal de Belen, que vulgarmente llamamos Nacimiento, terminando con algunas notas históricas y aclaraciones de tradicion y popular creencia.

Se halla de venta en casa del autor, Alicante, calle de los Angeles, números 4 y 6, á REAL DE VELLON el ejemplar. La persona que tome 25, solo abonará por ellos 20 reales.

Para fuera de Alicante, solo se servirán pedidos que no bajen de 25 ejemplares, que se remitirán franco el porte por 21 reales.

Esta segunda edicion como la primera, se ha hecho correcta y esmeradísimo en el establecimiento tipográfico de la Sra. Viada de D. Juan José Carratalé.

DIA FELIZ

en obsequio del sacratisimo corazon

DE JESUS,

por el P. Francisco Javier Lascano, de la Compañía de Jesus.

CORTE

al excelso padre y patriarca San José, implorando su vista y asistencia para la hora de la muerte.

Se venden en el Paseo de Mendez-Núñez, núm. 18.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.